

y lado izquierdo se organizan dividiendo el campo mediante un tallo ondulado, cuyos espacios ocupan un racimo, palmetas y hojas de hiedra. Todo ello está ejecutado con gran modestia técnica y ruralización de motivos que se expresan con mejor calidad en distintos casos emeritenses<sup>13</sup>.

En la portada del templo están colocadas unas piezas en la imposta de las jambas. En la izquierda hay dos bloques, que suponemos resultado de haber dividido un original para adecuarlo a la sección escalonada de la puerta, pues los motivos se continúan entre ellos; en su cara exterior, mediante una moldura ondulante del trazado indefinido, se organiza una serie de círculos ilustrados con estrellas de ocho puntas y hojas de hiedra en cruz alternantes, más un racimo final. La imposta del lado derecho, realizada con menor sequedad que la anterior, conforma el campo espacial de modo parecido, incluyendo en los círculos una serie de rosetas de perlas como las que aparecen en algún ejemplo de San Juan de Baños<sup>14</sup> y de Mérida<sup>15</sup>.

En conjunto, pues, se trata de obras de cierto interés, aunque de ejecución modesta, que reflejan la difusión de temas hispanovisigodos en estas tierras de influencia emeritense durante el siglo VII.— SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

## UN ARQUITECTO DEL SIGLO XIII EN EXTREMADURA: EL MAESTRO GIL DE CUELLAR

No son numerosos los nombres conocidos de maestros que trabajan durante la Edad Media, y los documentados corresponden especialmente a los focos más destacados de la avanzada artística hispánica. Por ello es interesante llamar la atención sobre un artífice de obras de arquitectura que interviene en Extremadura en la segunda mitad del siglo XIII, época en la que el panorama plástico de esta región es bien distinto del clasicismo gótico que en las síntesis generalizadoras se muestra a partir de modelos castellanos.

Apenas se puede hablar de Gótico en Extremadura durante el siglo XIII. El tardío proceso de reconquista y repoblación subsiguiente, y quizás las mismas peculiaridades que tienen marcan profundamente la realidad extremeña. Durante el siglo XII se produce una oscilante posesión de plazas fuertes en manos cristianas que son recuperadas por los musulmanes. La principal consolidación del territorio se produce con la fundación de Plasencia en el año 1186. Es durante el siglo XIII cuando se progresa en la reconquista, tomando en el segundo decenio Eljas, Alcántara, Galisteo, y en la siguiente décadas Cáceres y Valencia de Alcántara. Se avanza más al Sur en el segundo cuarto de la centuria, al pasar a dominio cristiano Badajoz, Mérida, Trujillo, Medellín, etc. Aunque algunas poblaciones son de condición real,

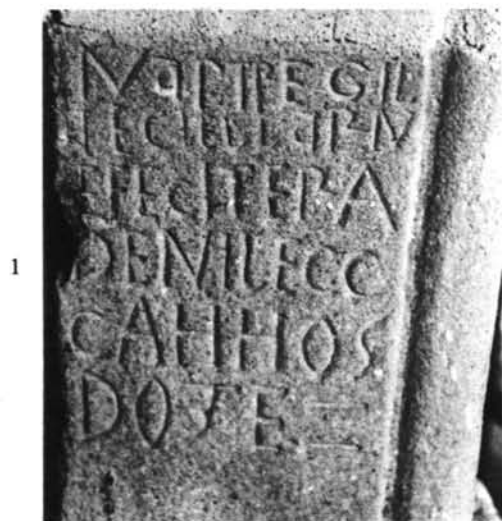
<sup>13</sup> Vid. Diversos ejemplos de Mérida en M. CRUZ VILLALÓN, *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985.

<sup>14</sup> H. SCHLUNK y Th. HAUSCHILD, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler...*, p. 207. Relaciona con este ejemplo un friso de la cabecera de San Juan de Baños y el que corre por encima del bloque de la ventana absidal de la Vera Cruz de Marmelar (Alto Alentejo, Portugal).

<sup>15</sup> M. CRUZ VILLALÓN, *Mérida visigoda...*, p. 399.

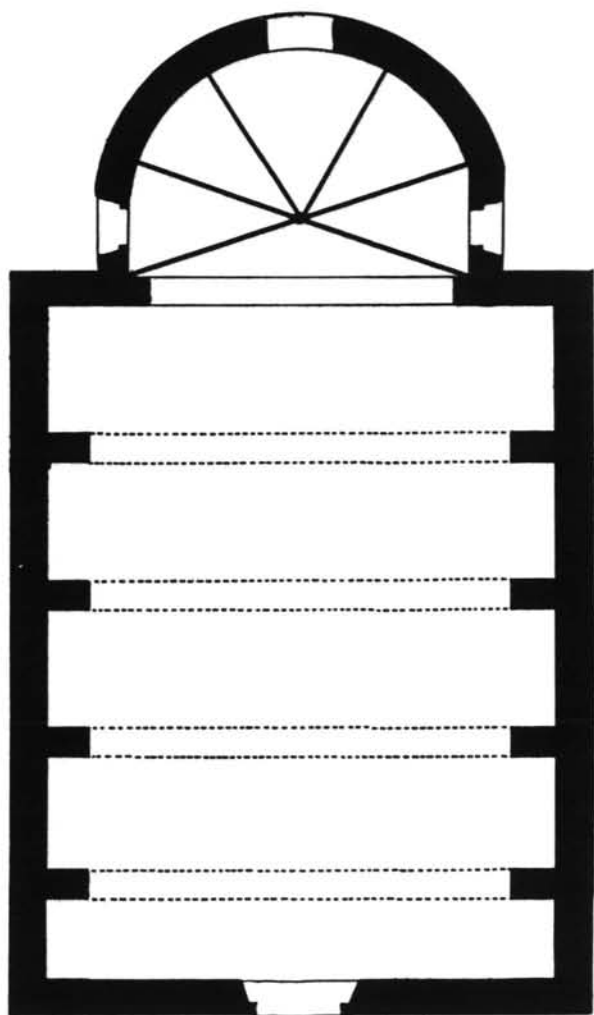


Trujillo. Ermita de Nuestra Señora de la Coronada: 1. Nave.—2. Abside.



2

NANTREGIL  
DECULLARN  
EFECITERA  
DENILECC  
CAHHOS  
DOJE =



Trujillo. Ermita de Nuestra Señora de la Coronada: 1 y 2. Inscripción.—3. Plano.

otros territorios son entregados a señoríos particulares o a las Ordenes religiosas. Aunque no hay datos suficientes al respecto, parece que la densidad de población fue escasa, como corresponde al proceso de la época, a su explotación territorial y a la misma condición fronteriza de la región.

Estas circunstancias se reflejan en el arte del siglo XIII. La arquitectura tiene una condición marginal, de limitado desarrollo culto. Las novedades góticas no llegan por el propio condicionamiento histórico, o lo hacen tardíamente. Sólo a fines del siglo XIII se promueven notables obras en Plasencia, Badajoz y Guadalupe. En el primer caso aún se planteará la Sala Capitular con formulaciones arcaizantes, y su templo es ya del siglo XIV. En cuanto a la catedral de Badajoz no tenemos seguridad de que las naves que hoy vemos sean del XIII, pero en cualquier caso no tienen el desarrollo plástico de los grandes focos creadores castellanos. El monasterio de Guadalupe, en fin, se levanta por iniciativa real pero con la modalidad artística del mudéjar.

El resto de las obras del siglo XIII que conocemos son de una condición bastante primitiva, ancladas en los planteamientos románicos o en ciertas soluciones que podríamos considerar de un románico terciario de carácter marginal. Tales son los casos de Plasencia, Trujillo, Hoyos, Mérida, Medellín, etc.

No faltan ejemplos en que se inicia la incorporación de detalles góticos, como son los nervios, es decir, dentro de lo que sería una manifestación protogótica. Hay que aclarar, sin embargo, que esa formulación protogótica se produce en los años setenta del siglo XIII; se trata de un "protogótico en Extremadura", que desde el panorama general hispánico habría que calificar como "tardoprotogótico".

Tal es el caso del *maestro Gil de Cuéllar*, documentado en el siglo XIII —ya en la década de los setenta— interviniendo en Trujillo y en Plasencia. No tenemos ninguna noticia sobre este artista, tan sólo que es autor de la ermita de Nuestra Señora de la Coronada en Trujillo y de la Sala Capitular de la Catedral de Plasencia. A su intervención han hecho sucinta referencia varios autores locales, que no han tenido eco en la literatura científica.

El primero, en 1907, fue Benavides<sup>1</sup>, chantre del primer templo placentino, quien, tras referirse a Maestre Remondo como primer arquitecto de la catedral de Plasencia,<sup>1</sup> indica que "el otro arquitecto fue Maestre Gil de Cisar que construyó la célebre Capilla de S. Pablo (Sala Capitular antigua); éste edificó antes la ermita de la Coronada, cerca de Trujillo, que terminó en 1274". En 1923 Naranjo<sup>2</sup> cita al "maestro Gil de Cullar" como autor de la ermita de la Coronada de Trujillo —recogiendo su inscripción— y, de la Sala Capitular placentina. Finalmente, en 1967 hace alusión Tena Fernández<sup>3</sup> al "maestro Gil de Cuéllar" como autor del Monasterio de la Virgen Coronada. Sobre la diferencia en el apellido haremos finalmente comentario.

No es necesario que tratemos ahora de la *Sala Capitular de la Catedral de Plasencia*

<sup>1</sup> BENAVIDES CHECA, José, *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*. Plasencia, 1907, p. 47. Es una obra que no tuvo difusión por razones que no hacen al caso; tan sólo sabemos de la existencia de un par de ejemplares de la misma.

<sup>2</sup> NARANJO ALONSO, Clodoaldo, *Trujillo, sus hijos y monumentos*. Madrid, 1983, 3.ª ed., p. 85. Reiteró el tema, siguiendo a Naranjo, Manuel Rubio Andrada en los Coloquios Históricos de Trujillo de 1965.

<sup>3</sup> TENA FERNÁNDEZ, Juan, *Trujillo histórico y monumental*. Alicante, 1967, p. 547.

cia, pues se trata de una obra estudiada<sup>4</sup>. Sólo advertimos en que es un ejemplo muy tardío, ya del último tercio del siglo XIII, aunque enlace con las soluciones tardorrománicas y los planteamientos protogóticos. Por otro lado, su morfología y planteamiento general presenta un avance más “gótico” que la obra precedente, la de Trujillo, lo que por otra parte venía exigido por tratarse de un proyecto trascendente, en una ciudad como Plasencia, entonces la más importante de la región.

La actual *ermita de Nuestra Señora de la Coronada, de Trujillo*, situada a unos kilómetros al Sur de la población, fue realizada en el año 1274, según indica un epígrafe. Según Naranjo, a quien siguen los demás autores, fue parte de una casa fuerte erigida por los templarios. Tena añade que, al extinguirse esta Orden, quedó aneja a la parroquia de Santiago de Trujillo, como ermita, cuya Patrona era la Ciudad.

Actualmente sólo permanece, en ruinas, el templo. Es una iglesia muy amplia, de una sola nave con cinco tramos, que debió llevar cubierta de madera sobre arcos diafragma, según indica el arranque de los muros. En la cabecera tiene un espacioso ábside semicircular, cubierto con bóveda de paños que descansan en seis nervios, los cuales arrancan de ménsulas y se unen en clave común con una M (María) inscrita. Tiene añadidas algunas dependencias, una de las cuales es un sencillo camarín, ya de tiempos modernos, en el que estaba la Virgen titular<sup>5</sup>; ésta, obra protogótica, se encuentra hoy en la iglesia de San Martín de Trujillo.

El ábside es un tipo protogótico —cuya cronología tardía se explica en Extremadura, como se ha indicado—, en el que se combina el muro semicilíndrico con los nervios del abovedamiento. Parecido es el ejemplo de la iglesia de Santiago, en Medellín, perteneciente como Trujillo también al obispado de Plasencia, aspecto que conviene tener en cuenta.

La puerta de la iglesia se abre a los pies<sup>6</sup>. Tiene arco de medio punto, que se adorna con una doble fila de pequeñas bolas y diamantes alternando, con otra de trazado en zig zag, limitadas interiormente por una moldura cilíndrica. En la clave muestra en altorrelieve dos cabezas humanas. Encima se alinean unos canecillos, que efigian el central una cabeza humana y los demás de animales. La puerta y su decoración tendrá un desarrollo más gótico en el ejemplo de la Sala Capitular placentina, donde el arco es ya apuntado.

En el intradós del salmer de la derecha del ingreso existe una inscripción, de grafía indecisa e irregular, que dice: MasTRE GIL / dE CullaR M/E FECIT ERA / DE MIL E CC/C AHHOS / DOZE.

Se fecha, pues, en el año 1274. El nombre de su autor es “Mastre Gil de Cullar”, que podemos entender como “Maestre Gil de Cuéllar”. Si Benavides publicó para Plasencia el apellido de “Cislar”, indicando que también realizó esta ermita de la

<sup>4</sup> Recordemos las referencias de LAMPÉREZ, TORRES BALBÁS, PITA, YARZA, etc. De un modo específico, vid. DUBOURG-NOVES, Pierre, “Des mausolées antiques aux cimborios romans d’Espagne. Evolution d’une forme architecturale”. *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXIII Année, n.º 4. Poitiers, 1980, p. 356. AZCÁRATE RISTORI, José María, *El protogótico hispánico*. Madrid, 1974. ANDRÉS ORDAX, Salvador, “Arte y urbanismo de Plasencia en la Edad Media”. *Norba-Arte*, n.º VII, Cáceres, 1986.

<sup>5</sup> Tena (*op. cit.*, p. 423 y 547) cuenta que la imagen pasó en el siglo XIX a la iglesia parroquial de Santiago, donde ha estado hasta hace unos años. También señala que en 1728 se cedió una campana de la ermita de la Coronada para la ermita del barrio de Belén que entonces había hecho el obispo de Plasencia.

<sup>6</sup> Recientemente ha sido trasladada por su actual propietario a un edificio próximo.

Coronada, hemos de pensar que se trata de una errata de imprenta, no habiéndonos sido posible averiguarlo en la documentación del archivo catedralicio placentino pues actualmente está en proceso de ordenación.—SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

## LA ERMITA RUPESTRE DE CAMBARCO (CANTABRIA)

Una nueva ermita rupestre debemos añadir a las cinco conocidas existentes en nuestra región. Sin embargo creemos que no se trata de una más sino de una construcción que plantea una problemática diferente, por las razones que a continuación exponemos.

En primer lugar su localización. Frente a las demás, que se hallan en el valle de Valderredible (Arroyuelos, Cadalso, Campo de Ebro y Sta. María de Valverde) y en el de Ruesga (S. Juan de Socueva) limitando con Soba, ambos punta de lanza en la repoblación foramontana, la que ahora comentamos se encuentra en plena Liébana. Este hecho nos induce a proponer una cronología anterior a la que normalmente se aplica a las primeras (siglo x). No debemos olvidar que fue quizás la primera de nuestras comarcas que inició la labor repobladora del valle del Duero<sup>1</sup> y por tanto objetivo señalado de las razias árabes, a pesar del amparo que suponía su favorable orografía. (Se pueden constatar varias incursiones árabes en el valle de Liébana durante el primer tercio del siglo ix).

En segundo lugar, su estructura. La morfología de su asentamiento es un tipo de roca que se denomina castropizarra, de fácil trabajo pero de obligado refuerzo para evitar el desplome. Este aspecto es evidente puesto que el olvido del que se la ha rescatado hace escasas fechas fue producido por un desprendimiento del material de la bóveda del tramo de la nave, que ocultó totalmente la puerta de ingreso, siendo un pequeño orificio abierto en dicho lugar el que posibilita el acceso en la actualidad. La estructura en planta es del tipo triconque, con tres ábsides dispuestos en forma de trébol y una nave de un tramo, al final del cual se localizaría la puerta de ingreso. Como se observa, existe una clara referencia a la planta de cruz griega.

Todos los paramentos laterales (no el techo) han sido recubiertos con muros de sillarejo de toba para acondicionar y dar prestancia al espacio, —ya que la roca no permite una talla limpia y uniforme— y se han señalado las divisiones de los ábsides y nave con los correspondientes arcos, conformando un espacio central o crucero. (La ejecución de una sencilla bodega no hubiese precisado tanta atención estética). Los arcos, también de toba, son rebajados por imposición tectónica.

Haciendo un breve repaso histórico de la tipología de la planta debemos recor-

<sup>1</sup> C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes de la Nación Española. El Reino de Asturias*, 1974, pp. 191 y ss. El Fuero de Brañosera data del año 834 y su fundador Nuño Núñez (abuelo de Fernán González) es posible que pasara por Piedrasluengas, como suponen entre otros Fr. Justo Pérez de Urbel, procedente de este valle lebaniego. La Crónica de Alfonso III narra cómo Alfonso I realizó una primera repoblación intramontana —citando entre otros lugares a Liébana— posiblemente con gentes procedentes del sur, visigodos y mozárabes, siendo éstos últimos los que primero se aventuraron a asentarse en el valle del Duero, como reflejan las ermitas rupestres de Valderredible y norte de las provincias de Palencia y Burgos.